

## DISOÑANDO SINERGIAS EDUCATIVAS CON LA COMUNIDAD

### CONVERSACIONES CON CARLOS CALVO

Profesor titular (catedrático) del  
Departamento de Educación,  
Facultad de Humanidades de la  
Universidad de La Serena, Chile.



**CARLOS CALVO:** Distinguimos el proceso netamente educativo del escolarizado. El primero es un proceso de creación de relaciones que inicialmente son meramente posibles; luego, algunas pueden convertirse en probables, y solo muy pocas pueden realizarse; en cambio, el proceso escolarizado se reduce a un proceso de repetición de relaciones preestablecidas. Dado lo anterior, la formación de un educador o educadora variará si es educativo o escolarizado. Si es educativo se tratará de un proceso plural y diverso que se haya abierto a las emergencias, bifurcaciones y recursividad que acompañan su devenir. Si es escolarizado, fluye con dificultades epistemológicas profundas, causadas, entre otras, por la segmentación de la enseñanza.

**MAR ESTRELA:** La diferenciación entre el proceso educativo y el escolarizado nos ayuda a pensar la acción educativa pero ¿qué papel tiene el alumno en todo esto?

**CC:** El educando es un hacedor de preguntas inocentes, gracias a ellas huye de las certidumbres, abriéndose a lo posible, lo incierto, lo casual y lo contradictorio. Así habita en y con el misterio, gracias al asombro que se expresa a través de preguntas. El pequeño filósofo, hace ciencia y crea arte como nos dice Gopnik (2010). Es todo uno consigo mismo y la naturaleza, sin separaciones, jerarquías ni subordinaciones; es puro aprendizaje complejo. Por el contrario, en la escuela es diferente; allí aprende que no puede aprender, lo que se sigue reforzando en la enseñanza universitaria, salvo escasas excepciones.



La escuela le tienta con la certeza ingenua, verdades preestablecidas, programas rígidos y exigencias administrativas. Seduce con la ilusión de haber aprendido mucho antes de que el estudiante haya terminado de estudiar. En la escuela aprendemos a recordar, pero sin integrarlo al devenir de nuestra existencia. Somos analfabetos culturales que transitamos por la vida sin «leer» lo que a diario escribimos en ella. Nos convertimos en prisioneros de nuestra rutina donde no hay peripecias desequilibrantes, sino orden neutro. Por el contrario, la aventura está en lo imprevisto y la incertidumbre, que llevan a la improvisación y el desafío.

**ME:** En tus trabajos recientes utilizas el término *diseñar*, ¿cuál es su sentido y su importancia en el ámbito educativo?

**CC:** Cuando *diseñamos* estamos *diseñando nuestros sueños*. En educación se asocia al proceso de creación de relaciones posibles y no al proceso de repetición de relaciones preestablecidas. El primero caracteriza a los procesos educativos mayoritariamente informales y a los procesos etnoeducativos, mientras que los segundos caracterizan a los procesos educativos escolarizados, sean de la escuela o de la universidad. Si bien, ninguno de ellos es puro, sino más bien expresan una *tendencia* predominante. El proceso educativo consiste en crear relaciones sinérgicas que rompen el antagonismo entre el saber y la ignorancia, el orden y el caos, la comprensión y la confusión, armonizándose de manera complementaria y holística a través del fluir del uno al otro. Lo distinto es acogido en su diferencia, y no excluido por su oposición.

Enseñar es asombrar con el misterio y confundir con amor. Mientras que aprender es avanzar en el develamiento amoroso del misterio, gracias a la creación de relaciones inéditas, todas posibles, algunas probables, pero ninguna preestablecida.

**ME:** Igual que antes le preguntaba por la comprensión del alumno, el rol del profesor o profesora y de la formación ¿se ven afectados desde esta visión?

**CC:** El rol del educador consiste en respetar y promover el derecho a equivocarse. Se pregunta *qué pasaría si* alguna condición se modificase. Va del orden al caos y/o del caos al nuevo orden. Ninguno primero. Por esto puede ser libre y predecible; por lo tanto, evaluable. El proceso va de lo posible —qué pasaría si— a lo probable y, de allí, a lo que acontecería si se cumplen ciertas condiciones.



En consecuencia, la formación inicial del profesor no debería ser escolarizada, sino educativa. Para hacerlo, proponemos que el joven que ingresa a estudiar para ser profesor se forme como monitor de educación popular a partir del primer día de ingreso en la Universidad. Esto significa que asume responsablemente la obligación de convertirse desde ese momento en *educador educando*, no en instructor de una comunidad dada.

Esto es contrario a la tendencia predominante, donde la formación inicial de los profesores sigue el modelo gracias al cual el orden establecido en las normativas oficiales no se discute y se impone en todos los planos. Se teme al desorden porque se ignora que el caos tiende al orden de manera inevitable y determinista, a condición de que se le deje fluir. Cuando se intenta detener el proceso se estanca, del mismo modo que el agua empantanada deja de oxigenarse y se vuelve putrefacta. Para evitarlo hay que establecer unos pocos criterios germinadores como punto de partida, los que deben permitir que el proceso de formación fluya en el «estar-siendo-ocurriendo» como educadores. Es prioritario recuperar la confianza paradigmática en que el caos no perjudica, sino que favorece la complejidad creciente de los procesos educativos y, por ende, los de la formación inicial del profesor.

Es fundamental tener confianza y ser confiado, pero no ingenuo, ante la complejidad que desplegará el devenir de todo proceso, las que se manifestarán como posibilidades que se ramificarán rizomáticamente a lo largo de los múltiples caminos posibles; unos más probables que otros, aunque solo unos pocos llegaran a término germinando como un nuevo proceso, que volverá a recrear el fluir del «estar-siendo-ocurriendo», aunque cada vez de manera levemente diferente a la anterior.

**ME:** En este mismo número hemos podido leer cómo sus ideas han influenciado en programas de formación, como el de Educación Infantil en la Universidad de la Serena en Chile. ¿De qué manera propone que se implemente su propuesta?

**CC:** Como una manera de implementar estos conceptos proponemos que el estudiante que recién ingresa al primer año de pedagogía, que no cuenta con experiencias pedagógicas ni conocimientos formales de las ciencias de la educación, pero que se halla henchido de buenas intenciones, idealismo e ilusiones, se le invite a trabajar en un sector poblacional urbano marginal o rural desde el primer día de clases. Se instalará allí, solo o con otro compañero, como si fuera residente, aunque no tendría



que vivir allí necesariamente, con el objetivo de aprender de todo cuanto acontece. Permanecerá en esa comunidad toda su vida estudiantil, investigándola participativamente y tendrá como objetivo optimizar el nivel educacional de sus miembros.

Las experiencias que viva serán el insumo indispensable para hacer ciencia a partir de ellas. Primero la praxis; después, la teoría, generando la circularidad virtuosa entre praxis y teoría que le acompañará la vida entera. Cuando la relación se establece de modo inverso, primero la teoría y, después, la práctica, tal como acontece en muchísimos centros que forman profesores, es altamente probable que la circularidad no sea virtuosa, sino viciosa y se enraíce profundamente en el *ethos* profesional docente, repetitivo y no desafiante.

Irá a la comunidad sin pauta preestablecida, con la única indicación que deberá preguntarse sobre lo visible y lo invisible para iniciar un proceso de indagación de respuestas provisionales sobre el vivir e historia comunitaria. El objetivo es que desde su ignorancia se asombre del vivir cotidiano, aprendiendo a dejar de lado los prejuicios y los estereotipos que conforman su estar en y con el mundo.

**ME:** Una propuesta formativa que sin duda concuerda con las ideas que viene planteando, pero para muchas alumnas supondrá un reto enorme ¿Cómo suele producirse esta inmersión? y ¿cuáles pueden ser sus reacciones?

**CC:** Como es de esperar, lo más probable es que no sepa qué hacer y que ni siquiera pueda aparentar saberlo. Esto es altamente beneficioso, pues entre los aspectos que caracterizan a la escuela es la capacidad de sus actores para simular que tienen lo que no poseen y de disimular que no tienen lo que otros desean. Queremos que nuestros profesores bajo ninguna circunstancia se engañen ni embauquen a los educandos con ideas preconcebidas sobre los procesos educativos.

En la comunidad aprenderá que es un peregrino de la ignorancia que construye su saber pedagógico en la medida que explora lúdicamente el territorio ignoto. Se extraviará muchas veces, pero no le preocupará, pues aprenderá a disfrutar con la aventura del desafío. A ratos estará perdido y se angustiará; entonces, tendrá que orientarse, para lo cual elaborará criterios funcionales, pero sustentables científicamente. Evidentemente que irá de menos a más. En otros momentos disfrutará de no saber dónde se halla, pues estará feliz por la emoción que lo sobre-



coge. Lo que vivencia nunca lo encontrará en los libros, excepto ciertas insinuaciones en algunas novelas y cuentos, que podría comenzar a leer con gozo como parte de su formación profesional.

Las vivencias de su «estar-siendo-ocurriendo» como educando-educador se enraizarán y nutrirán su modo de ser y de estar en y con el mundo. Difícilmente podrá concebir que el rol del educador sea de neutralidad; por el contrario, desde su intimidad el compromiso político fluirá como el agua en una vertiente, sin partidismos claustrofóbicos, sino como expresión de responsabilidad ciudadana con el proceso educativo de todos, independiente de la edad, género y etnia de sus educandos-educadores. Asumirá, al igual que Paulo Freire, que es sustantivamente político y solo adjetivamente pedagogo.

El compromiso asumido lo transformará de manera sutil e indeleble. Irá a la Universidad con preguntas que inquietarán a sus profesores, quienes intentarán ayudarle a encontrar referencias teóricas y metodológicas que podrán orientarlo, aunque muchas veces, lo confundirán más todavía en la construcción de su saber incipiente. Con certezas, dudas, inquietudes, contradicciones, ambigüedades, irá construyendo un marco teórico propio, aunque provisorio, a partir de sus propias observaciones. Desde ese marco, leerá la literatura *ad hoc* para dialogar desde su práctica y no desde la de los autores y profesores cuya autoridad escolar inhibe su creación.

El estudiante volverá a la comunidad con nuevos interrogantes y con materiales didácticos que haya desarrollado en talleres específicos. El mundo universitario y el de la comunidad, habitualmente tan separados, se relacionarán recursivamente, sin que ninguno predomine sobre el otro. Praxis y teoría armonizadas y potenciadoras de nuevas relaciones. Devendrán educativa y políticamente complementarias, alcanzándose el ansiado holismo educativo y sinérgico, inalcanzable en el modelo escolar cartesiano. La educación escolarizada que sueña con utopías se transforma en educación eutópica, pues ya tiene lugares y tiempos históricos para realizarse.

**ME:** Nuevamente el desafío vuelve al profesorado, en este caso el universitario, que también cambiará su manera de ser y de proyectar la formación de las futuras docentes.

**CC:** Efectivamente, no solo el alumno será desafiado, sino también, como dices, nosotros sus profesores, quienes deberemos responder a



interrogantes surgidos del devenir pletórico de imprevistos no planificables con antelación. Si bien podrán contextualizar las sesiones y adelantar algunos temas probables, también es cierto que no podrán anticipar con certeza qué es lo que acontecerá. En ese medio, altamente educativo y no escolar, deberán ser capaces de orientar a sus alumnos con comentarios, bibliografías, experiencias, sugerencias, etc.

Deberemos cuidarnos de no forzar al estudiante a explicar lo que está conociendo de acuerdo a las taxonomías en boga, que si bien pueden ser muy funcionales, inhibirán la creación de esquemas clasificatorios propios, aunque sean deficientes e inadecuados, pues lo importante es la generación autónoma. Más adelante, contrastará las creaciones personales con aquellas que se han consolidado en el mundo profesional. En ese momento, ponderará cuál es mejor para decidir sobre la que usará. Aprenderá que toda decisión tiene un sustento empírico, lógico y teórico.

**ME:** La propuesta deja ver una gran confianza en las capacidades y potencialidades de las futuras maestras, a la vez que podemos leer entre líneas la vital importancia de la perspectiva investigativa en la formación, tanto para conocer la comunidad, como para conocerse y construirse como educadoras.

**CC:** Claro, la estudiante, sin saberlo, pero sospechándolo íntimamente, se volverá investigadora. La curiosidad le impulsará a indagar participativamente la complejidad educativa de la comunidad, para lo cual deberá inventar los procedimientos adecuados, que elicitará desde su propia historia. Al bucear en sí misma encontrará más ignorancias que conocimientos, más dudas que certezas y le acecharán incertidumbres de todo tipo. Se volverá inquieta, aprendiendo el valor de la humildad, el del respeto silencioso ante lo que no sabe y el respeto a las ignorancias ajenas.

**ME:** Retomando esta última idea, será necesario plantear tareas y formas de evaluación que estén acordes con esta visión. Cuéntanos sobre el uso de los mapas para recoger y su sistematizar la experiencia.

En su condición de peregrino, una de sus primeras tareas será dialogar con su propia historia, rememorando su vida personal, escolar, ciudadana. Hará historia, ciencia y arte a partir de sí mismo. Cada estudiante privilegiará sistematizará su existencia de la manera que mejor le acomode. Alguna escribirá relatos; otra describirá experiencias; alguna



pintará o escribirá poemas. No importa el medio; solo interesa que sea rigurosa y sistemática en lo que haga. Sutilmente descubrirá que educar no es asunto de técnicas, aunque se requieran imperativamente, sino de disposición amorosa, fundada en saberes y compromisos éticos.

Efectivamente, el desafío es grande, pues no es lo mismo valorar un ensayo que una pintura o un poema. Además, deberán orientarles diferenciadamente en función de sus capacidades y talentos particulares, así como dependiendo del tipo de autonomía que manifieste, para insinuarle senderos investigativos que le permitan descubrir, sistematizar y establecer relaciones inéditas con los contenidos formales de su estudio. Para hacerlo hará mapas usando distintos tipo de representaciones para dar cuenta de la rica complejidad social y humana de toda comunidad.

Es importante que no siga un protocolo estandarizado de cómo hacer el mapeo, inclusive es conveniente que no se guíe por pauta formal alguna, sino que la invente, defina sus codificaciones y el modo de hacerlo inteligible para cualquier persona. De este modo, robustece su creatividad, pues no se le coacciona a actuar de acuerdo a criterios pre-establecidos, que pueden ser excelentes y que nadie discuta su utilidad, pero que lo presionarán a seguir sus lineamientos para no equivocarse. Si así lo hiciera, tendríamos al típico estudiante que hace bien lo que le piden, pero que no entiende el sentido educativo de la tarea. Esta situación es análoga a la del escolar que como tarea debe hacer un experimento siguiendo una guía donde le detallan paso a paso lo que debe hacer, incluido lo que va a descubrir. Esto corrompe el sentido de la investigación que consiste en develar un misterio expresado de manera hipotética.

Entre los aspectos que tendrá que considerar mencionamos los siguientes: urbanísticos (tipo de casas, plazas, etc.), sociales (lugares y tiempos de encuentro, centros recreativos, almacenes, organizaciones comunitarias, ONG, etc.), lúdicos (tipos de entretención, actividades recreativas personales y grupales, etc.), artístico (musicales: grupos raperos, hip-hoperos), pintura (murales, grafiteros, escultura, etc.), escolares (instituciones educativas, grados de escolaridad, educación de adultos, etc.), educativos (inquietudes, conversaciones frecuentes, relaciones interpersonales, etc.), político (tipo de participación ciudadana, solución de problemas, etc.), histórico (historia local de la comunidad, actores y actrices sociales), culturales (relaciones inter- y transgeneracionales, creación artística), participación (cívica, problemas sociales, etc.), ético (valoraciones personales, sociales, etc.), etc.



Para hacerlo bien deberá consultar con especialistas en cada una de las áreas: urbanistas, sociólogos, educadores, artistas, abogados, arquitectos, etc. Esto es fundamental pues coadyuvará a sembrar en ellos el germen del trabajo transdisciplinario, al tiempo que descubrirá con asombro que cada disciplina y profesión tienen vocabularios propios y específicos, que tendrá que aprender bien para comunicarse con los expertos y con los miembros de la comunidad que no conocen esos códigos. Deberá saber traducirlos a un lenguaje accesible, pero no por ello vulgar, ayudando a que los códigos restringidos en uso por miembros de la comunidad se transformen en códigos lingüísticos elaborados. Él mismo se constituirá en puente dialogante entre mundos separados, donde imperan muchos prejuicios de clase que distorsionan las relaciones interpersonales y que obstaculizan y enmarañan su tarea.

**ME:** Con todo lo que nos has relatado, me pregunto ¿cuáles son los principales aprendizajes que se producen? Puesto que serán distintos de los que se esperan con un proceso más tradicional, ¿con qué se van a encontrar en este proceso?

**CC:** Las alumnas se alfabetizarán escribiendo y leyendo sobre sus propias historias de vida, estableciendo los «puntos de giro» que han ocurrido en sus vidas y que fueron determinantes en construir su vocación. A partir de ello, construirán su concepción educativa que luego compararán con lo que afirman los teóricos de la educación para complementarla. El diálogo con los autores se construirá sobre la experiencia y las preguntas inocentes que pueda formularles. Si no es capaz de dialogar tratará de memorizar lo que lee y de ajustar su actuar pedagógico a lo que supone afirman los teóricos educacionales que estudia. En la medida que crece el diálogo, el estudiante vigorizará su autonomía y autenticidad.

A lo largo de la indagación participativa llenarán, por ejemplo, la matriz de necesidades y satisfactores, elaborada por Manfred Max-Neef en «Desarrollo a escala humana, una opción para el futuro», para lo cual tendrán que investigar el tipo de satisfactor que usan para satisfacer sus necesidades, por qué lo usan, en qué medida es posible cambiarlo, cómo están intrincadamente relacionados los distintos tipos de satisfactores entre sí, etc. Esto le permitirá conocer la historia local, a sus actores, tensiones y conflictos, así como las consecuencias de sus acciones. Gracias a ello aprenderá a justipreciar sus valores y a suponer sus efectos políticos y a *diseñar*, diseñando sus sueños, nuevas consecuencias educativas y políticas.



Para hacerlo iniciará su proceso de formación profesional que le llevará a estudiar la complejidad del entramado de causas y efectos que ha comenzado a conocer, su impacto y consecuencias, remediabiles o no, en muchos aspectos de la vida comunitaria. Para hacerlo tendrá que establecer criterios que le permitirán discriminar entre los posibles puntos de partida, de tránsito y de llegada relativa.

Le asombrará que el curso de los acontecimientos no sigue los dictados lógicos que puede haber supuesto, sino que se alteran por la incidencia de infinitas influencias sutiles, donde la subjetividad y la intersubjetividad de los actores alteran las previsiones que se han hecho. Descubrirá que ningún proceso es lineal ni secuencial, ni coherente ni consistente, sino que cambia por la emergencia de un nuevo orden, que germina tímidamente autoorganizándose desde el caos.

Esto le hará equivocarse muchas veces, por lo que deberá volver atrás y revisar qué pasó: si fue impulsivo y no consideró las variables; si su análisis fue parcial y sesgó su mirada; si supuso que todos los participantes actuarían al unísono, etc. Gradualmente, pero de manera constante, aprenderá a evitar el ensayo y el error como estrategia de aprendizaje, para sustituirlo por la exploración sistemática. Cuando aprenda que no es castigado por equivocarse y a ser consistentemente metódico, crecerá su autoconfianza en su propia capacidad para hacer, para educar y autoeducarse.

A la intuición no hay que excluirla del proceso de formación profesional, sino que se deben hacer todos los esfuerzos para aprender a usarla de manera consistente, especialmente a través de situaciones donde el aprendiente deba tomar decisiones en situaciones de incertidumbre y no tenga tiempo para realizar un análisis reflexivo.

Puede que el estudiante vacile por el desasosiego que le produce aquella situación cuya complejidad se ha transformado en una complicación, aparentemente inmanejable. Para salir adelante deberá buscar criterios sustentadores, tanto en su experiencia incipiente como en las referencias teóricas que está aprendiendo. Establecerá relaciones inéditas que le sorprenderán y que, incluso, puede que no comprenda. Es altamente probable que no posea el vocabulario para dar cuenta de ello ni de sus implicaciones. Comprobará que el lenguaje diario es inadecuado cuando tiene que ser preciso y exacto. Valorará que usar el vocabulario oportuno y conveniente es un imperativo pedagógico que no puede descartar ni minimizar y que si no lo hace caerá en un barril sin fondo pletórico



de ambigüedad y equívocidad, que lo confundirá, no por razones de descubrimiento, sino por incompetencia. Sutilmente anhelará poseer un vocabulario mejor, más expresivo y preciso. Así habremos alcanzado y fortalecido un logro difícil.

Él mismo establecerá los criterios para observar, registrar y escribir, así como las prioridades y las categorías en este proceso informal de hacer ciencia y arte a partir de su deambular. Caminando contemplará amaneceres y atardeceres maravillosos que le mostrarán su grandiosa pequeñez, pasará hambre y frío; se acostumbrará a lo mínimo para obtener lo máximo; se descubrirá ingenioso y hábil, curioso y observador.

**Carlos Calvo Muñoz** es un educador chileno, con formación formal de pregrado en Filosofía en la Universidad Católica de Valparaíso, Chile, y de postgrado en Educación y Antropología en la Universidad de Stanford, EEUU. Ha complementado sus estudios con la formación informal que regala el diario vivir reflexionado y con el estudio sistemático de los procesos etnoeducativos, la teoría del caos y la complejidad. La conjunción sinérgica de todo ello le ha permitido desarrollar una propuesta educativa diferente a la perspectiva escolarizada predominante en el sistema escolar oficial, que busca «desescolarizar a la escuela», puesto que no ha logrado evitar el fracaso de la mayoría de los escolares. Sus investigaciones, así como la docencia, le permiten sostener que la propensión a aprender, negada por prácticas escolares inadecuadas, y convertida en privación cultural, puede revertirse gracias a la intervención intencionada de un mediador o mediadora. En la década de los años 60, compartió las enseñanzas de Paulo Freire, recién llegado a Chile, quien en su despacho le enseñó los principios de su pensamiento pedagógico y a alfabetizar. Recientemente ha sido nombrado doctor honoris causa por la Universidad Euro Hispanoamericana, ubicada en Xalapa, Veracruz, México.

## Bibliografía

- GOPNIK, A.** (2010). *El filósofo entre pañales. Relaciones sorprendentes sobre la mente de los niños y cómo se enfrentan a la vida*. Madrid: Planeta: Temas de hoy.
- MAX-NEEF, M., A. ELIZALDE Y M. HOPENHAYN.** 1986. «Desarrollo a escala humana, una opción para el futuro». *Development Dialogue*, Número Especial 1986, CEP-PAUR - Fundación Dag Hammarskjöld. Consulta en <http://habitat.aq.upm.es/deh/adeh.pdf>

### *Bibliografía reciente sobre el autor*

- CALVO, C.** (2016): ¿Cómo es posible el fracaso escolar si estamos dotados para aprender? *Revista Enfoques Educativos*, Santiago, Chile. Universidad de Chile. Aceptada. ISSN 0717 - 3229
- (2016): «Entrelazamiento de mi formación como etnógrafo con la de educador» en *Etnografía escolar en Chile. Historia y debates actuales*, Assael, Jenny (ed.), Universidad de Chile, Santiago, Chile. Aceptado.
- (2015): «La propensión a aprender entrampada por la escolarización». *Infancia, Educación y Aprendizaje (IEYA)*. Vol. 1, N° 1, pp. 22-44, Universidad de Valparaíso, Chile. ISSN: 0719-6202.
- (2014 a): «¿Qué pasaría si a los niños y niñas se les dejara aprender?», *Polis* [en línea], 37 | 2014, Puesto en línea el día 6 de mayo 2014, consultado el 11 de junio de 2014. URL : <http://polis.revues.org/9687>; DOI: 10.4000/polis.9687.
- (2014 b): «Propensión a aprender y desescolarización de la escuela». *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura* 24(1), 66-74.
- (2013, 5ª ed.): *Del mapa escolar al territorio educativo: diseñando la escuela desde la educación*. La Serena: Universidad de La Serena.
- (2013): «Territorios y cartografías educativas», en *Territorios y cartografías educativas: construyendo sentidos de las educaciones del siglo XXI*, Giraldo, Yicel y James Melange (comp.). CINDE, Manizales, Colombia.



- (2007): «La presencia sutil del maestro: la influencia de Paulo Freire en mi formación». *Educación de Adultos y Desarrollo Ediciones*, Número 69, El décimo aniversario de la muerte de Paulo Freire.
- (2006): «La sutileza como germen educacional copernicano». *Diálogos: Educación y formación de personas adultas*. Año 2006, Vol. 1, Número 45:17.
- (1990): «Las inocentes preguntas del que (no) sabe» *El Canelo, Revista Chilena de Desarrollo local*, 5 (21) 6-8, Noviembre.
- Y ELIZALDE, A. (2014): Educación. Contextos sociales y propensión a aprender. *Polis* [en línea]. 37. Santiago, Chile. ISSN electrónico 0718-6568.